



(Razón de la Existencia...Nancy Bacelo)

¡VAMOS A LA FERIA!

El inicio de la Feria Nacional de Libros y Grabados: 1961.

Pablo Gatti Ballesterio
UdelaR – Universidad de la República, Uruguay
pablo.gatti@fic.edu.uy

Maximiliano Sánchez
UdelaR – Universidad de la República, Uruguay
paisdecucunha@gmail.com

Resumen: El presente trabajo busca analizar un evento cultural de suma importancia para la vida cultural y social montevideana de la segunda mitad del siglo XX, cuyos inicios se remontan a comienzos de los años sesenta -más exactamente al 4 de enero de 1961- cuando se inauguró la Primera Feria Nacional de Libros y Grabados. La Feria Nacional de Libros y Grabados fue un evento anual que se llevó a cabo entre los años 1961 y 2007 en diversas locaciones de la ciudad de Montevideo, aunque también tuvo alguna visita a otros departamentos, e incluso fuera del país. Con el tiempo se convirtió en un espacio cultural de

referencia, conformándose como una de las muestras culturales más relevantes, donde se promovió el libro uruguayo, los artesanos, artistas plásticos y voces del canto popular. Entre sus creadores se destacó la figura de Nancy Bacelo, que logró por casi 50 años sostener un proyecto que fue testigo de los avatares de la vida política y social de un país en décadas de cambios políticos, culturales y sociales¹. De esta forma se consolida como un espacio fundamental de análisis para comprender la vida cultural montevideana de la segunda mitad del siglo XX. En esta instancia nos centramos en el análisis del primer año de la Feria, abarcando una etapa de conformación y auge de este espacio cultural. Esta etapa inicial también se caracteriza por un gran impulso de trabajo por parte del comité organizador, que logró realizar tres eventos en el año 1961 que captaron la atención de la sociedad y la prensa montevideana de la época.

Introducción:

El contexto histórico, social y cultural en el cual va a surgir la feria marca la complejidad del análisis a realizar, tomando en cuenta los hechos que tanto a nivel nacional como internacional venían sucediendo. Desde la década de 1940 en Uruguay se habían ido conformando una serie de organizaciones culturales sin fines de lucro con un carácter *socioclubista* e independiente del Estado: el Foto Club Uruguayo en 1940, la Federación Uruguaya de Teatros Independientes en 1947, el Cine Club del Uruguay en 1946, el Club de Teatro, el teatro El Galpón, el Cine Universitario en 1949, Cinemateca Uruguaya en 1952 y el Club del Grabado de Montevideo en 1953. Estas iniciativas marcaron en la sociedad de la época un antes y un después en la forma de apropiarse, producir y consumir productos culturales. De esta forma, como señala Gabriel Peluffo, la década de los sesenta se caracterizó por la apertura de espacios y formas alternativas de manifestaciones artística y cultural:

“Si la década del sesenta fue prolífica en debates estéticos y políticos, acompañados tanto de una explosiva aparición de nuevos artistas en escena con inéditas modalidades de acercamiento al público, como de un boom de los espacios alternativos de exhibición, la década de los años setenta –en particular su segundo quinquenio– se caracteriza por lo contrario: una retracción y cierre de los espacios institucionalizados del arte, así como el

1 Para el presente trabajo se realizó un relevamiento documental en el archivo de la Fundación Nancy Bacelo.

exilio, la prisión o el insilio silencioso de artistas que habían sido protagonistas del espíritu renovador y crítico predominante en la década anterior.” (Peluffo, 2013:7)

En este sentido Fernando Aínsa (2008) señala esta época como un momento de *euforia y crisis*, caracterizada por un intenso experimentalismo literario y compromiso político y que se extendería hasta fines de los sesenta, finalizando con el aumento de la violencia.

No se puede soslayar, en este período, la efervescencia que a nivel político, social y cultural se encontraba el país a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. Entre los detractores y los entusiastas la revolución cubana, en pleno proceso, que era considerada como una “esperanza” para determinados sectores y un “peligro” para otros.

“La propia revolución cubana de 1959 que iría ocupando, poco a poco, la escena, hasta ser decisiva en la propia política interna uruguaya a partir de las elecciones de 1962, se vivió al principio con alegría festiva, con algo de exotismo romántico y el aura que dimanaba de los *barbudos* de Sierra Maestra y la revolución *verde olivo*.” (Aínsa, 2008:289)

En este contexto, en 1961, se da la presencia del delegado cubano, comandante Ernesto “Che” Guevara en el la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) que se realizó en Punta del Este. En este marco se manifiestan las tensiones sociales que derivan en el asesinato del prof. Arbelio Ramírez. Ese mismo año se da la ruptura de relaciones de EEUU y Cuba. El desembarco de exiliados en Bahía de Cochinos, también conocido como la Invasión a Playa Girón. Estos elementos nos permiten vislumbrar un contexto internacional al cual Uruguay no estaba ajeno. Esa polarización política de la época se encontraba inserta en las tensiones que internamente se manifestaban en la sociedad del momento. En este sentido, y si consideramos a la sociedad como un todo imbricado, el impacto de éstas tensiones debería permear las diferentes manifestaciones sociales y culturales.

Desde el punto de vista editorial, ya que se encuentra estrechamente vinculado con este trabajo, cabe mencionar algunas publicaciones significativas de las cuales hoy en día se continúa haciendo referencia. Las cuales apoyan la visión que señala Aínsa (2008) de un estado de euforia intelectual. A nivel nacional podemos destacar, en el marco de las Ciencias Sociales, la publicación de “El Patriado Uruguayo” por Carlos Real de Azúa y “El derecho de nuestra Universidad a darse su propio estatuto” de Eugenio Petit Muñoz.

Desde el punto de vista del ensayo se publican “Uruguay realidad y reforma agraria” de Eliseo S. Porta; “Tierra sin mapa” de Ángel Rama; Rodríguez Monegal publica “Las Raíces de Horacio Quiroga”; “Artigas. del vasallaje a la revolución” de Jesualdo Sosa; de Vivian Trías “El plan Kennedy y la revolución latinoamericana”; de Dumas Oroño “El dibujo en el Liceo”. En ficción se publica “Juan de los desamparados” de Julio C. da Rosa; “Clonis” de Juan Carlos Somma; Mario Benedetti publica bajo el seudónimo Damocles “Mejor es meneallo” y Juan Carlos Onetti “El astillero”. En Poesía Mario Benedetti publica “Poemas del hoyporhoy”; Roberto Ibáñez logra el premio Casa de las Américas 1961 con el libro “La frontera” consiguiendo su consagración. En teatro “La trastienda” (1958) y “La biblioteca” (1959) de Carlos Maggi . En revistas aparecen “Cuadernos de Filosofía”; “Gacetilla Austral” y “Cuadernos de Cine Club”. En pintura Juan Ventayol logra el premio VI Bienal de San Pablo. La Comisión Nacional de Bellas Artes realiza la exposición “Doce artistas uruguayos contemporáneos”. (Faraone et al, 1997) Estos elementos nos dan la pauta de un estado de efervescencia en determinados sectores de la sociedad uruguaya del momento:

“1960 supuso un punto de maduración, ya que la literatura nacional pasa a ser sinónimo de realidad nacional, según reconoce él mismo Benedetti. Se empieza a manejar en ese momento lo que convierte en consigna - *Aquí y ahora* - en la que sintetiza de modo cabal una actitud de intelectuales y artistas que reivindica más allá del *ahora* y el *aquí* de *esta esquina*, una literatura que sea de este tiempo y de este mundo.” (Aínsa ,2008:291)

Un elemento a destacar, desde lo editorial, es la fundación de la Editorial Banda Oriental. Paralelamente al desarrollo de esta cultura editorial se va consolidando una experiencia independiente que viene remontando desde principios de los cincuenta. El Club de Grabado de Montevideo surge a partir de un encuentro de jóvenes formados en la Escuela de Bellas Artes y La Facultad de Arquitectura, que entre 1949 y 1950 coinciden en Europa. A partir de este viaje, y a su regreso este conjunto de jóvenes decide formar un taller colectivo. Este “Taller” lo integran Leonilda González, Nicolás Loureiro, Aida Rodriguez, Beatriz Tosar y Susana Turiansky. En 1953 Leonilda González asiste al Congreso de la Cultura en Santiago de Chile, donde los grabadores de Río Grande do Sul llaman a formar clubes de grabado similares a los ya existentes en Bagé y Porto Alegre. En 1961 Leonilda González se casa con Carlos Fossatti, se demuele la construcción de Rio Branco y 18 de Julio y el Club de Grabado se muda a la calle San Lorenzo en Pocitos. (Larnaudie, 2011)

También es importante destacar los vientos de cola con los que llega este año 1961. En 1958 se aprueba la Ley Orgánica de la Universidad de la República cambiando la cultura de participación política y co-gobierno a nivel de la educación superior.

En este año y con el marco contextual reseñado con anterioridad es que se realiza la primera Feria de Libros y grabados que va desde el 4 al 20 de enero de 1961 (4/01/1961 al 20/01/1961), una edición inédita en Punta del Este en el Complejo Arcobaleno que se desarrolla entre el 25 de marzo y el primero de abril de 1961 (25/03/1961 al 1/04/1961) y la segunda Feria Nacional de Libros y Grabados que va desde el 21 de noviembre al 10 de diciembre de 1961 (27/11/1961 al 10/12/1961). Esta periodificación, que reconstruimos y aportamos en base a las investigación realizada en el archivo de la Fundación Nancy Bacelo, ayuda a dilucidar el proceso de trabajo que se dió en este primer año de la Feria, y del cual podemos resaltar que fue muy intenso, por la cantidad de actividades realizadas en el lapso de tan poco tiempo. A la vez nos permite vislumbrar el impulso y la aceptación social que este tipo de actividades tuvo en el momento.

La década del sesenta se caracterizó, en lo concerniente a las relaciones del arte con la vida social, por ser un período de cambios y rupturas culturales situado en un punto de inflexión entre dos tiempos del siglo XX. En Latinoamérica, y particularmente en el Río de la Plata, esta década fue testigo de importantes acontecimientos sociales y culturales que, en Uruguay, dieron lugar a un fenómeno artístico peculiar y complejo. (Torres, 2012)



Políticas Culturales: el Estado Uruguayo y la cultura independiente

Desde la década de 1930 el Estado Uruguayo promovió una fuerte institucionalización de la vida artística e intelectual del país. Dentro de esta política llevada a cabo por el Estado, la idea de naturalizar el concepto de cultura nacional con el de cultura oficial es promovido desde todos los organismos estatales con el objetivo de “articular un paradigma cultural hegemónico desde el poder político”. (Peluffo, 1999:89)

Peluffo señala que a partir de la creación de la comisión Nacional de Bellas Artes (instituida en 1936 y reglamentada seis años después) -que actuaba bajo la órbita del Ministerio de Instrucción Pública- el poder ejecutivo quiso darle a ésta un carácter de “corporación académica” reforzada por la afinidad ideológica, generacional y social (vinculadas al patriciado, al ámbito académico y al económico).

De esta forma la cultura oficial intenta reproducir valores que responden históricamente a personas que estaban vinculadas con el poder político y económico desde hacía varias generaciones y que poseían un imaginario común de lo que consideraban cultura.

El historiador Raúl Montero Bustamante (quien fue presidente y miembro de honor de la academia de letras desde el año 1943) se refería en relación al perfil nacionalista y patrimonialista con que se manejaban los asuntos culturales desde el estado: “esta cultura es indispensable para que se afirmen más en nuestros ciudadanos, junto con el sentimiento de nacionalidad, los principios políticos que forman nuestra conciencia cívica.” (Peluffo, 1999:89)

Por otra parte y en sentido opuesto a estas políticas estatales ya desde la década de 1930 existía una fuerte confrontación entre la cultura oficial y la independiente. Esta oposición en la década siguiente se reflejaría con el surgimiento de una serie de organizaciones culturales sin fines de lucro con un carácter socioclubista e independiente del Estado. Es así que a partir del año 1940 y en poco más de una década se fundaron el Foto Club Uruguayo, la Federación Uruguaya de Teatros Independientes, el Cine Club del Uruguay, el Club de Teatro, el teatro El Galpón, el Cine Universitario y la Cinemateca Uruguay y el Club del Grabado de Montevideo. Estas instituciones fueron conformando el campo de una cultura independiente de las políticas estatales.

Este proceso concuerda con lo que señala García Canclini sobre la relación política/cultura:

“Los políticos suelen dar por supuesto que la sociedad. tiene , problemas más apremiantes, sobre todo en tiempos de austeridad, de modo que prefieren dejar que las demandas

culturales de sectores tan pequeños, cuyas actividades interesan a minorías y repercuten poco en los movimientos del electorado, se resuelvan en la competencia entre grupos, tendencias y organismos privados.” (García Canclini, 1987:13)

El propósito de estos grupos independientes de contar con un grupo creciente de asociados para realizar actividades culturales no solamente se debió a la búsqueda de soporte económico para llevarlas a cabo, sino, sobre todo, era un propósito coherente con la definición asociativa del campo cultural que propugnaba la llamada “cultura independiente”, la cual, desde la década de 1930, se venía construyendo con un carácter nacional, popular y para-estatal. (Peluffo, 2011:9)

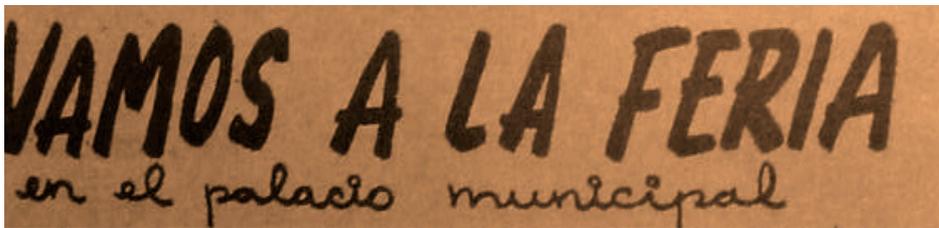
Con respecto a los actores culturales:

“Las capas intelectuales de los sectores medios actúan, en este período, como un colectivo heterogéneo que, sin embargo, participa de un imaginario común, comulga con determinados códigos estéticos que los identifican y, por mesianismo o por solidaridad, aspiran a proyectar esas pautas de reconocimiento colectivo -modelo de comunión cultural y de integración social- hacia sus pares, hacia las demás clases trabajadoras y hacia los sectores populares emergentes.” (Peluffo, 1999:98)

El proceso por el cual se va incorporando a la agenda política el concepto de cultura es cultural en sí mismo, y debería aceptar la existencia de la diversidad cultural para no invisibilizarla a través de la imposición de la cultura hegemónica. Como reseñamos con anterioridad, y podríamos remontarnos hasta Juan Manuel Blanes, la participación del Estado en cultura se relaciona directamente con la imposición de una cultura hegemónica nacional. Si bien, como señala Pallares (1988), desde los años sesenta se ha desarrollado un creciente interés por el estudio de las políticas públicas en el marco de las ciencias sociales, y especialmente de la ciencia política. Recién a partir de 1982 vamos a encontrar con la Declaración de México sobre Políticas Culturales el comienzo de un camino de incorporación de la cuestión de las políticas culturales en la agenda de los organismos intergubernamentales vinculados a la Cultura. Aquí se da un comienzo de incorporación de una visión más abarcativa de este tema, en la cual se señala que una política cultural democrática hará posible el disfrute de la excelencia artística en todas las comunidades y que es imprescindible establecer las condiciones sociales y culturales que faciliten, estimulen y garanticen la creación artística e

intelectual, sin discriminaciones de carácter político, ideológico, económico y social.
(Declaración de México, 1982)

La primera Feria Nacional de Libros y Grabados.



El antecedente de la Feria podemos rastrearlo, quizás, a una venta de libros de autores nacionales que se realizará en diciembre de 1958 en la

explanada del Teatro Solís. Según Alejandro Michelena (2007) la iniciativa de realizar una venta de libros de autores nacionales con énfasis en la poesía partió de la joven poetisa Nancy Bacelo: “Era la primera vez que el libro salía del recinto de librerías y bibliotecas yendo en busca de la gente. Los precios eran muy bajos, como forma de lograr una popularización efectiva de la literatura.” (Michelena, 2007)

La Primera Feria Nacional de Libros y Grabados se inauguró el 4 de enero de 1961. En los días previos el contacto con la prensa fue intenso y se manifiesta a través de las publicaciones de la época. Si bien a lo largo de la historia de la feria los elementos protagonistas de la misma variaron entre los libros, los grabados y la artesanía, en esta primera feria el énfasis principal está puesto en los libros y más específicamente en los libros de autores nacionales. Esto se señala en toda la prensa relevada del periodo de la primera feria donde se destaca el entusiasmo que el público montevideano manifestó por los libros de autores nacionales. Se destaca también el entusiasmo y la importancia que la prensa le otorga al evento ya desde antes de su inauguración.

“Los organizadores de la Primera Feria Nacional de Libros y Grabados informaron a la prensa sobre la inauguración, el 4 de enero próximo de esta importante muestra que se cumplirá en el atrio del Palacio Municipal, auspiciada por el Consejo departamental y la Cámara Nacional del Libro”. (El Diario, 7c)

También los organizadores fueron conscientes de la importancia que el evento tendría en la sociedad montevideana, prueba de ello es la conferencia de prensa que realizaron en la Cámara Nacional del Libro días antes de la inauguración de la primera Feria Nacional de Libros y Grabados. La importancia que le asignó la prensa se manifiesta en la asistencia de varios miembros de la prensa escrita a la misma. El País, La Mañana, El Diario, El Plata, El Debate, Tribuna, Acción, son algunos de los periódicos que presentan artículos sobre la Feria y que pudimos relevar en el Archivo de la Fundación Nancy Bacelo.

La forma organizativa que se dieron fue la de comisiones. Una ejecutiva y otra de honor: “La comisión ejecutiva está integrada por las Srtas. Elsa Lira Gayero y Nancy Bacelo y los Sres. Benito Milla, Carlos Carvalho y Angel Rama. Integrando además la comisión de honor, Emilio Oribe, quien con sus palabras declarará inaugurada la exposición, Clara Silva, Daniel Vidart y Roberto Ibáñez.” (Acción, 1/1961)



La primera Feria del libro y el grabado se realizó en el atrio de la todavía en obra Intendencia de Montevideo.

Para esta primera muestra se convocó al público a encontrarse con más de 1000 títulos de autores nacionales publicados con posterioridad al año 1950.

Algunos números de la primera Feria: El área ocupada fue de 210 mts², se calcula que en los 15 días que duró la misma pasaron 50.000 personas “de toda condición”. Las ventas realizadas fueron: 20.000 obras de autores nacionales; 70 grabados de autores nacionales, Se realizaron 9 actos culturales en los quince días. Estuvieron presentes 11 librerías y editoriales. También hubo

exposición y venta de discos de los sellos Antar y El Arca grabados por instrumentistas uruguayos y de obras de músicos nacionales pero de menor importancia.

Los autores más vendidos fueron: Enrique Amorim; Mario Benedetti; Juan José Morosoli; Horacio Quiroga; Jesualdo Sosa; Eliseo Salvador Porta; Mario Arregui; Serafín J. García; Juan Cunha; y Ariel Badano. (El Popular, 27/01/1961)

En cuanto a los aportes institucionales podemos señalar el apoyo del Consejo municipal, el cual no solamente aportó efectivo, sino que además cedió el espacio físico, la luz eléctrica, muebles, etc..

Sin embargo, la percepción del Concejo Municipal no parece haber sido compartida por otros jerarcas del gobierno, lo cual nos da a entender que el apoyo del Consejo Municipal fue un hecho aislado, más vinculado con la relación de la Comisión Ejecutiva de la Feria con el municipio que con una acción determinada por una Política Cultural .

“Para los pasos iniciales el Concejo Municipal, votó la suma de \$ 5.000, - único dinero con que contó la feria,- aparte de haber prestado el local y aportado a través de de sus distintas reparticiones con útiles, muebles, luz eléctrica, etc. Como una noticia ciertamente paradójal, debemos consignar que la Comisión Nacional de Turismo no consideró la posibilidad de aportación económica de ninguna especie, cuando a juicio de todos, sobre todo el público, la Feria constituyó también una atracción turística de importancia. Algún viajero argentino dijo, al lado del cronista, que era la única manera de obtener libros que la virtual dictadura argentina, no permite circular en el país vecino”. (El Popular, 27/01/1961)

La Feria desde su idea inicial hasta su realización material no llevo más de veinte días de elaboración. Parte importante en este aspecto la tuvo el escenógrafo Carlos Carvalho que fue quien se encargó de la decoración del local “habiendo resuelto el problema con sencillez y buen gusto”(El Popular, 1961)

El uso de pinocha para ocultar el piso sin terminar del Palacio Municipal es uno de los ejemplos del uso de la inventiva para solucionar problemas concretos. Angel Rama logra sintetizar la incertidumbre que generó la Feria y el espíritu de trabajo con el cual se llevó adelante esta primera edición:

“Primer embestida: los obreros de Paseos perdieron la mañana esperando en vano el camión para ir a buscar la pinocha. Ni pensar en pagarles horas extras para que se quedaran de tarde -¿de dónde?- y como diría Paco, sin la pinochita la Feria se venía abajo. Ellos deben haberse apiadado de las caras de desgraciados de los organizadores: “Gueno, nojotro nos quedamo a trabajar nomá pero usté me consigue un libro de Tacuruses”. “Y a mi otro”. “Y a mi otro”. Por algo el autor se llama Serafin: él también contribuyó al éxito. Segunda: el policía a encargado de la vigilancia nocturna a quien vemos husmeando una mesa, se nos aproxima: “Diga don, usté perdone, ¿no me dejan leer un libro? después se lo pongo en le lugarcito,

seguro”. Traté de ubicar el libro que leía, y debo haberme equivocado, porque el que encontré era un tratado sobre el ser y la existencia.” (Rama, 1961)

De este texto publicado en *Marcha* el 27 de enero de 1961 podemos apreciar como Ángel Rama no solamente nos describe los pormenores del armado de la Feria, como conseguir la pinocha para el piso, sino la importancia otorgada a la lectura en otras clases sociales, presentando incluso marcadores lingüísticos de esta distinción.

Como ya señalamos, el principal atractivo de la Feria lo conformó el libro de autor nacional, contra todos los pronósticos y especulaciones previas que se pudieran realizar. El diario *El Popular* tituló su artículo del 27 de enero “La Feria del Libro rompió un “tabú”. Hoy se vende el Autor Popular” (*El Popular*, 1961)



Actriz de la Comedia Nacional, Estela Castro, 1ª Feria.

En el mismo local y paralelamente a la feria se realizó durante todo su transcurso un “Ciclo Cultural”. Conferencias, actos musicales y recitales en los que se expusieron distintos aspectos de “nuestra cultura”. En el primer evento de esta feria Juana de Ibarbourou ofreció la lectura de sus “últimos” poemas. Se realizó una mesa redonda sobre el libro uruguayo en la que participaron “editores, críticos e intelectuales nacionales” para cerrar la jornada con un concierto de música de “autores uruguayos”. (*El País*, 1961)

Como se puede apreciar la cultura se conforma así como un espacio de afirmación y construcción de la identidad colectiva, en el cual lo propio se configura en un encuentro de disputa simbólica permanente.

Arcobaleno

Después del éxito de la primera Feria Nacional de Libros y Grabados, se redobló el trabajo. Al poco tiempo de terminar la Feria en Montevideo se realiza en el Complejo Arcobaleno de Punta del Este un nuevo evento con la colaboración de Ángel Kalenberg y Omar Poseiro, una edición especial que abarcaría desde el 25 de marzo al primero de abril de 1961. El reciente inaugurado (1961) edificio “Arcobaleno”, creación arquitectónica de los arquitectos Guillermo Jones Odriozola, Francisco Villegas Berro y Héctor Vignale Peirano, se conformó, así, como la sede esta vez del evento.

“En el ciclo de actividades culturales, programadas por Arcobaleno, en Punta del este, figura la realización de una Feria del Libro Nacional, a partir del próximo sábado 25. Los Sres. Benito Milla, Omar Poseiro y Ángel Kalenberg, quienes informaron a la prensa sobre esta actividad, tienen fundadas esperanzas en el éxito de esta Feria, en una ciudad cosmopolita como Punta del Este, pues el poner en presencia de un público internacional a los autores nacionales de los últimos años puede tener significativa repercusión”. (El Bien Público, 1961)

Los organizadores señalan que el perfil literario de nuestra cultura, casi totalmente ignorado en el exterior después de la generación de Zorrilla de San Martín, de Rodó, de Herrera y Reissig, de de Vaz Ferreira, puede volver a dibujarse a través de este puente de las Ferias del Libro Nacional, que debieran repetirse por nuestras embajadas y agregaturas culturales, en todos los países de América.

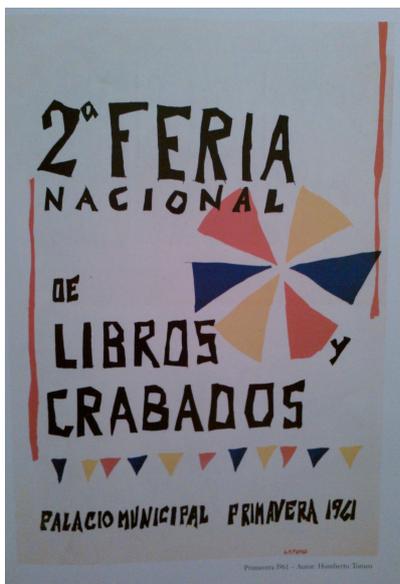
En relación a esto comenta Ángel Rama que Arturo Ardao había presentado un proyecto para realizar una Feria del Libro y que el mismo por trabas burocráticas o desidia y desinterés de algún funcionario no había prosperado. “Ardao me decía que hace un año, a su vuelta de Europa, había presentado al Ministerio un Proyecto de Feria de Libros tomando como modelo la de Madrid que visitó y disfrutó. Allí debe estar el proyecto, con su correspondiente carpeta,

con su correspondiente número y su correspondiente polvo, esperando: -Téngase en cuenta y archívese-” (Marcha 27/01/1961)

En cuanto a la reflexión posterior a este evento se señala un mayor interés en llevar la feria al interior. En este sentido Benito Milla sugiere que son más propicias para la experiencia las ciudades del interior que los grandes balnearios del este donde la gente está para otra cosa. Lo obtenido por las ventas en Punta del Este (\$ 2000) se utilizó para el premio impresión poetas jóvenes.

La segunda Feria Nacional de Libros y Grabados

A instancias del éxito obtenido en la primera, desarrollada en enero de 1961, la segunda Feria



se realizó entre noviembre y diciembre² del mismo año y por esta razón fue llamada de Primavera³. La organización del evento correspondió al igual que en la primera edición, a una comisión ejecutiva compuesta por la poetisa Nancy Bacelo, la maestra Elsa Lira Gaiero, el editor Benito Milla y el escenógrafo Carlos Carvalho, quien se sumó en esta segunda edición. También se repitió el auspicio realizado por la Cámara Uruguaya del Libro y del Consejo Departamental, este último con una contribución económica de \$10.000 además de materiales y personal especializado.

El montaje de la feria estuvo a cargo de los escenógrafos Carlos Carvalho, Humberto Tomeo y Germán Bocage, quienes idearon un espacio expositivo que ocupó parte de la explanada de la Intendencia, con un mobiliario de stands con sombrillas de colores especialmente construido para la ocasión y un tendido de lamparitas para la noche. (El País 11/11/1961)

Esta estética, más allá de alguna reformulación menor constituye un modelo que se repitió por muchos años y contribuyó a generar la identidad visual tan característica que acompañó a la feria por casi 50 años.

2 Se realizó entre el 27/11 y el 10/12 de 1961 en el horario de 17 a 23 hs.

3 Fue esta la única ocasión en que la feria se realizó dos veces en un mismo año.

Algunas de las editoriales que participaron fueron: Alfa, Barreiro, D' Elía, Epu, Linardi, Losada, Eylasa, Castellanos, UdelaR y AUDE (Asociación Uruguaya de Escritores). Todas ellas debían aportar el 10% de las ventas a la organización de la feria.

Ya en la primera edición se había hecho evidente, tanto por la multitudinaria participación del público como en lo obtenido en ventas de libros, que la feria estaba cristalizando una necesidad latente de encuentro entre los artistas uruguayos con un público ávido de conocer, participar y comprar literatura y arte nacional.

En este sentido cabe destacar que esta segunda feria logró en menos tiempo que en la primera (13 días contra 17) casi duplicar la recaudación⁴. En particular la novela “Montevideanos” de Mario Benedetti se agotó a poco de comenzada la feria y tuvo que reponerse más tarde.

El criterio para la selección de obras literarias a la venta fue ampliado y se liberó la participación de títulos sin límite de fecha de publicación, lo que abrió la puerta a la venta de antologías y libros de autores uruguayos de todas las épocas.

También en esta ocasión se difundió la publicación del primer libro de poetas jóvenes, fruto del llamado a concurso realizado en la primera edición de la feria. El jurado que participó en la selección de las obras premiadas estuvo compuesto por Emir Rodríguez Monegal, Guido Castillo y José Pedro Díaz quienes recomendaron la publicación de un volumen antológico que reunía a los 5 ganadores Jorge Arias, Esteban Otero, Diego Pérez Pinto, y Solveig I. da Silva. La publicación del libro correspondió a la Feria del Libro y el Grabado.

A este premio de poesía joven se le sumó a partir de esta segunda feria el llamado a concurso de Narrativa para escritores jóvenes, de menos de 30 años, cuyo premio es la impresión de la obra. También en este caso la financiación se hacía posible gracias a la recaudación efectuada en la feria.

Los “actos culturales” como los llamaban en la prensa de la época, se producían diariamente en paralelo al desarrollo de la venta ferial e incluían presentaciones de libros, debates sobre distintos temas culturales y estrenos de obras teatrales. Durante la segunda feria fueron representadas dos obras teatrales: “Las Ranas” de Mauricio Rosencof, con el elenco del Teatro del Pueblo y “Veraneo” de Juan Carlos Legido, con elenco de El Galpón. Ambas obras contaron con con posterior debate público con la participación de personalidades de la talla de Daniel Vidart, Atahualpa del Cioppo, Francisco Espínola, Gustavo Adolfo Ruegger y Carlos Maggi.

4 \$20.000 en la primera y \$33.000 en la segunda. 4.000 ejemplares aprox

Además en esta segunda edición se contó con la participación del pintor y grabador radicado en Nueva York Antonio Frasconi sobre la ilustración de libros. La postura de este artista reivindicaba la posibilidad de que hubiera un acercamiento mayor entre la ilustración y la literatura, destacando la posibilidades de diálogo entre distintos lenguajes. (La mañana, 11/1961)

Otra mesa redonda importante que se realizó en esta feria se tituló: “Compromiso de los intelectuales con los acontecimientos políticos”. En ella participaron Carlos Martínez Moreno, Carlos Real de Azúa, Mario Arregui, Carlos María Gutiérrez, Roberto Ares Pons y Mario Benedetti.

Con esta segunda Feria del Libro y culmina un año muy intenso en el cual termina de cristalizar un nuevo espacio cultural y social que reúne en su seno una parte muy significativa de la producción de los diferentes sectores de la cultura.

En particular a nivel editorial, Benito Milla describe así el fenómeno de la Feria: “Puede decirse que antes, con escasísimas excepciones, el libro nacional tenía una vida secreta, circulando de mano en mano con algo de documento clandestino. Hoy, su reunión en las librerías y en la Feria anual del Libro podría servir de índice para una futura y ya necesaria encuesta sobre las preferencias literarias del público” (Milla 1961).

Cierre y consideraciones finales

Recapitulando, podemos destacar un conjunto de elementos significativos desde el punto de vista de la gestión cultural independiente que marcaron una “forma de hacer las cosas”:

- La importancia que se le dió al papel de la prensa escrita (y radial) en la difusión de la feria y de sus actividades con un detalle diario pormenorizado no sólo de los eventos sino también de la feria como emprendimiento económico, señalando casi a diario el monto vendido ese día y el acumulado, la cantidad de libros vendidos y el análisis del impacto que la feria tiene sobre un público ávido de participar en la vida cultural montevideana.
- La calidad y variedad de los llamados “actos culturales” que se realizaban cada noche en el marco de la feria le dieron una impronta de espacio cultural que en pocos años se volvió un clásico de las noches montevideanas de diciembre.

- La preocupación por concebir libros que se además de su contenido literario fueran en sí mismos objetos artísticos, (libros objeto) .
- La conciencia de la importancia de la feria para la formación de nuevos públicos, tanto para la lectura como para la divulgación de todas las artes.
- Concurso de poetas jóvenes (desde la primera feria).
- Concurso anual de afiches.
- Concurso de narradores jóvenes (a partir de la segunda feria).

Desde el punto de vista de los apoyos institucionales cabe señalar que si bien se recibió un fuerte apoyo por parte de la Comisión Municipal, lo mismo no sucedió con la Comisión de Turismo generando un malestar que se hizo presente en varios de los artículos periodísticos de la época:

“Cuando la pinocha estuvo ya domesticada y caminar por la Feria no era como andar por la montaña rusa, cuando Arrigoni se cansó de dirigirnos requisitorias, cuando Milla junior ya agarraba el micrófono como Castillo aunque no para un tango sino para anunciar : “Recuerde, el hombre que vale más es el hombre que lee más”, los organizadores exasperados, entraron a la autocrítica: habría que haberla hecho en diciembre no en enero, sobre todo dado que el mequetrefe de la Comisión de Turismo -que nos rehusó apoyo porque los libros y los autores uruguayos “no son importantes”- no se ocupó que al menos vinieran turistas al país; habría que haberla hecho al aire libre, pero quién se atreve después de sufrir dos temporales y dos diluvios universales que deshicieron también por dos veces, el mísero cartelito de lona en sustitución del suntuoso que prometió y luego resultó que cobraba la UTE...” (Rama, A. 27/01/1961).

Es un elemento a analizar, con mayor profundidad, el buen relacionamiento con la Comisión Municipal y los problemas que se presentaron con otras reparticiones del estado. ¿Cómo sería los canales de comunicación y relacionamiento para gestionar el apoyo a la Feria?

Marta Artagaveytia mencionó, durante la entrevista realizada en la Fundación Nancy Babelo, que si bien varios de los organizadores eran funcionarios municipales siempre todas las gestiones se realizaban con el expediente correspondiente.

Si bien este auge de las publicaciones uruguayas tiene sus orígenes antes de los sesenta, recién el 27 de noviembre de 1987, se promulga una “Ley del Libro” (Ley N° 15.913) como política cultural orientada a fortalecer y apoyar el sector editorial.

Es interesante señalar que sólo abordamos, y esa era nuestra intención, el primer año de la Feria Nacional de Libros y grabados. Como el nombre lo indica libros y grabados fueron los protagonistas en este primer año, hecho que se fue modificando con los cambios culturales, sociales y tecnológicos que ocurrieron en la segunda mitad del siglo XX.

Bibliografía

Aínsa, Fernando. 2008. Los 60: años de euforia y crisis. Nuestra América; agosto - diciembre 2008. N°6. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10284/2619>

Declaración de México sobre las Políticas Culturales. 1982. Conferencia mundial sobre las políticas culturales. México D.F., 26 de julio - 6 de agosto de 1982. Disponible en: http://portal.unesco.org/culture/es/file_download.php/7c6c2286b8b8a52b40c641590225c011mexico_sp.pdf

Faraone, Roque; Blanca París y Juan Oddone. 1997. Cronología comparada de la historia del Uruguay 1830 - 1985. Universidad de la República. Montevideo.

García Canclini, Néstor. 1995. Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización. Grijalbo. México.

García Canclini, Néstor. 1987. Políticas culturales en América Latina. Grijalbo. Cultura y sociedad. México-Barcelona-Buenos Aires. Disponible en: <http://centrito.files.wordpress.com/2011/06/1c.pdf>

Larnaudie, Olga. 2011. Club de Grabado y la Cultura Independiente (1953-1976), En: Tiscornia, Ana (Editora). 2011. Club de Grabado de Montevideo. Centro Cultural de España. Montevideo.

Ley N° 15.913. 1987. SE APRUEBA LA LEY DEL LIBRO. 27 de noviembre de 1987.

Mantero, Gerardo y Luis Vidal Giorgi. 2011. Diálogos sobre políticas culturales. Estuario Editora. Montevideo.

Pallares, F. 1988. Las políticas públicas: el sistema político en acción. Revista de Estudios Políticos (Nueva Época) Núm. 62. Octubre-Diciembre.

Peluffo Linari, Gabriel. 1999. Historia de la Pintura Uruguaya. Tomo 2. Representaciones de la Modernidad (1930 - 1960). Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

Peluffo Linari, Gabriel. 2014. Arte e instituciones. La construcción simbólica de lo contemporáneo: 1973 - 2013. Nuestro Tiempo, Artes Visuales N°7. Comisión del Bicentenario. Montevideo.

Tiscornia, Ana (Editora). 2011. Club de Grabado de Montevideo. Centro Cultural de España. Montevideo.

Torres, Alejandra. 2012. Algunos espacios de difusión de la poesía en el Montevideo de los sesenta. Asociación de Profesores de Literatura del Uruguay. Montevideo. Disponible en: <http://www.aplu.org.uy/wp-content/uploads/2010/04/Alejandra-Torres.pdf>

Publicaciones periódicas

Marcha n° 1041, *Publicaciones Periódicas del Uruguay*, accedida 10 de Octubre, 2014, <http://biblioteca.periodicas.edu.uy/items/show/1323>.

Marcha n° 1042, *Publicaciones Periódicas del Uruguay*, accedida 10 de Octubre, 2014, <http://biblioteca.periodicas.edu.uy/items/show/1339>.

Marcha n° 1043, *Publicaciones Periódicas del Uruguay*, accedida 10 de Octubre, 2014, <http://biblioteca.periodicas.edu.uy/items/show/1340>.

Michelena, A. 2007. Ante la muerte de Nancy Bacelo. Se fue la creadora de la clásica Feria del Libro. Periscopio Nro. 141, setiembre de 2007. Disponible en: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/michelena/ante_la_muerte_de_nancy_bacelo.htm

Milla, Benito. 1961. Resurge la Literatura Uruguaya. En: Acción s/nº. 31/8/1961. Montevideo.

Peluffo Linari, Gabriel. 2011. El club del grabado en la crisis de la cultura independiente. La Pupila nº18, Año 4. Montevideo.

Rama, Angel. 1961. La Feria por dentro o el arte de vender uruguayos. En: Marcha nº 1044, 27/01/1961. *Publicaciones Periódicas del Uruguay*, accedida 10 de Octubre, 2014, <http://biblioteca.periodicas.edu.uy/items/show/1341>

Archivo Fundación Nancy Bacelo:

Acción. 1961. La feria Nacional del Libro se instaló en Punta del Este. 27/03/1961. Montevideo.

La Mañana. 1961. Una experiencia fecunda sobre el libro nacional. 20/02/1961. Montevideo.

La Mañana. 1961. Dio Frasconi interesante charla sobre ilustración de libros. 11/1961. Montevideo.

El Bien Público. 1961. Feria del Libro Nacional se realizará en Arcobaleno. 4/1961. Montevideo.

El País. 1961. ¿Es posible una Industria Editorial? 5/02/1961. Montevideo.

El País. 1961. La Feria en la calle. 11/11/1961. Montevideo.

El Popular. 1961. La Feria del Libro Rompió un “tabú”. Hoy se vende el Autor Nacional. Entrevista a la Feria del Libro. 27/01/1961. Montevideo.

Nota: Todas la imágenes pertenecen al archivo de la Fundación Nancy Bacelo.

